

EL AMIGO DE LOS NIÑOS.

NUM 7.º

DOMINGO 29 DE JULIO DE 1849.

8 CTS.

ADVERTENCIAS.

Las obras ofrecidas han tocado en suerte en la primera serie á don Aurelio Lengo, y en la segunda á don Abelardo Rodriguez. El número que ha salido en primer extracto ha sido el 46, que tenían dichos señores suscritores en su serie respectiva.

En el próximo número se publicará la lista de los suscritores, segun se ofreció en el prospecto.

LA DOCTRINA CRISTIANA

explicada á los niños

POR D. BASILIO GONZALEZ ARRIVAS,
Cura ecónomo de la Parroquia de Sta. Cruz
y S. Felipe Neri de esta ciudad.

LECCION VII.

De la inmutabilidad de Dios.

C. Para conocer en algun modo la inmutabilidad de Dios será muy apropósito echemos una ojeada, aunque rápida, sobre la inestabilidad de las cosas criadas. Nada en ellas es fijo, constante y permanente. La vida del hombre está dividida en varias edades, y cada una tiene sus gustos é inclinaciones particulares, que la caracterizan; pero aun en esto mismo cuánta variedad, cuánta inconstancia! El niño no ama siempre los mismos juegos; el joven vé á cada momento disipadas sus ilusiones, y en sus proyectos de ambicion y de gloria no acierta á elegir los medios para realizarlos: ahora abraza estos, ahora escoge aquellos; ya emprende un camino, ya otro, y despues de haberse fatigado en vano, retrocede para volver luego á la misma tarea con las mismas dudas, la misma incertidumbre,

la misma inconstancia é inestabilidad que antes. El anciano á pesar de los desengaños, que producen el desabrimiento y el fastidio que comunmente se nota en esta edad, todavia se agita, todavia se siente combatido por afectos y pasiones. No todo es tinieblas, no todo es aridez y sequedad en este desierto: un rayo de luz le alumbra, una flor brota en él de cuando en cuando: la esperanza renace en su pecho, y aun al borde del sepulcro concibe planes que no puede consumir.

El inmortal Balmes en el capítulo 19, párrafo 2.º de su Criterio, pinta todas las fases y vicisitudes del corazon humano con un colorido que es propio y peculiar suyo.

..... Quien observe, dice, con atencion la variedad y graduacion de nuestros sentimientos creerá estar asistiendo á las mudables ilusiones de una vision fantasmagórica. Hay momentos de calma y tempestad, de dulzura y de acritud, de suavidad y de dureza, de valor, y de cobardia, de fortaleza y de abatimiento, de entusiasmo y de desprecio, de alegría y de tristeza, de orgullo y de anonadamiento, de esperanza y de desesperacion, de paciencia y de ira, de postracion y de actividad, de expansion y de estrechez, de generosidad y de codicia, de perdon y de venganza, de indulgencia y de severidad, de placer y de malestar, de saboreo y de tedio, de gravedad y de ligereza, de elevacion y de friolidad, de seriedad y de chiste, de..... pero adonde vamos á parar, enumerando la variedad de disposiciones que experimenta nuestra alma? No es mas mudable é inconstante el mar azotado por los huracanes, mecido por el zéfiro, rizado con el aliento de la aurora, inmóvil con el peso de una atmósfera de plomo, dorado con los rayos del sol naciente, blanqueado con la luz de los astros de la noche, tachonado con las estrellas del firmamento, ceniciento como el semblante de un difunto, brillante con los fuegos del medio dia, tenebroso y negro como la boca de una tumba. Hasta aqui el Criterio, cuyo trozo sublime y elocuente quisiera yo que tomaras de memoria, pues es ademas un ejemplo en que brillan con toda ostentacion y lujo, la

abundancia y riqueza de nuestra lengua.

Mas ¿que mucho esté el hombre sujeto á esta inestabilidad é inconstancia, si la padecen igual los estados mas florecientes, y los reinos mas fuertes y poderosos? Donde está el grande imperio de los Asirios? donde su capital la famosa Babilonia con sus jardines suspendidos en el aire, y con sus extraordinarios muros? La duracion de catorce siglos no fué bastante á impedir que dudemos del lugar en que existieron. ¿Qué se hicieron Nino y la célebre Semiramis, cuyos nombres han llegado á nosotros como un eco sin que queden ni aun vestigios de sus grandiosas empresas? El suntuoso palacio que ellos edificaron fué el sepulcro en que se hundió toda su grandeza y poder juntamente con Sardanápalo el último de sus sucesores, que pereció consumido de las llamas. De este monton de ruinas se levantaron los Medos, los Babilonios y Ninivitas, á todos los que reunió bajo su dominio Ciro fundador de la monarquia persé, la que tambien sucumbe al grande Alejandro, y toma el nombre de Macedónica, derivado de Macedonia, provincia de la Grecia, y patria de este héroe invencible. Bieo pronto este imperio tan estenso y dilatado esperimentó la misma suerte que los anteriores, pues no duró mas que la vida de su fundador, y fué hecho giras por sus generales, con las que se fué engalanando la memorable Roma.

Esta águila soberbia que estendió su vuelo por todo el mundo conocido, vino á ser presa de los tigres del Norte que se lanzaron sobre él y la despedazaron. Me ha parecido oportuno ofrecer á tu consideracion en tan ligero bosquejo las vicisitudes y trastornos de los tiempos antiguos, porque es la historia que tu has estudiado y conservarás reciente la memoria de los hechos, los que te convencerán que la vida de las naciones, como la del hombre, tiene sus edades de niñez, virilidad y decrepitud, siendo el último grado de su elevacion el primero de su decadencia. Pero en medio de tantas oscilaciones, en tan grande agitacion de las cosas, levantándose unas y cayendo otras, en la multitud de ideas que se suceden con rapidez las unas á las otras, y cual torrente impetuoso le arrastran todo consigo, solo Dios, hijo mio, es inmutable, solo él permanece inalterable, mudando todas las cosas. El mundo no es mas que un vasto teatro cuyas decoraciones se varian continuamente: aparecen los personajes y luego se ocultan para dar lugar á otros: Dios siem-

pre es el mismo y sus años no pasarán.

Veamos ahora los argumentos que prueban esta inmutabilidad de Dios, que es nuestro punto de doctrina. De dos modos puede sufrir mutacion una cosa, ó perdiendo algo de lo que tiene, ó adquiriendo lo que todavia no tiene. ¿Puede Dios perder nada de lo que tiene?

N. No, señor.

C. Por qué?

N. Porque la idea de perder creo yo que va unida con la de negligencia ó descuido, contingencia ó desgracia, y cualquiera cosa de estas repugna á la idea que V. me ha dado de Dios.

C. Has respondido bien sin mas que atender al significado de la palabra *perder*, que en todas sus acepciones es incompatible en Dios, Ente necesario que todo cuanto tiene lo posee por intrínseca necesidad. Y ¿podrá adquirir alguna cosa?

N. Tampoco.

C. Es claro; porque adquirir es satisfacer un deseo, una necesidad: es tener lo que antes no se tenia, y no hay nada sino Dios mismo, y lo que él saca de la nada. Esto mismo digámoslo de otro modo. Una cosa es mudable, ó sustancial ó accidentalmente; sustancialmente no puede serlo sino, ó por creacion, pasando del no ser al ser, ó por destruccion y aniquilamiento, dejando de ser. Ninguno de estos extremos comprende á Dios; ni el de creacion, porque no fué criado el que crió todas las cosas; ni el de destruccion y aniquilamiento, porque no muere lo que no nace; ni acaba lo que no principia. Es, pues, claro que en Dios ni ha habido ni puede haber mudanza sustancial; mas ni accidental tampoco. Esta tiene lugar en los modos de ser que tienen las cosas, y las modificaciones que pueden sobrevenir á una sustancia espiritual nacen, ó del entendimiento que forma juicios distintos, y rectifica los ya formados; ó de la voluntad que desecha sus primeras resoluciones y proyectos y concibe otros nuevos. Ni lo uno ni lo otro conviene á Dios. Su pensamiento es uno solo y siempre el mismo: su voluntad es una sola, y siempre la misma. Ninguna nueva luz, que dé mas claridad á las cosas, puede agregarse á la luz increada y verdadera que alumbrá á todo hombre que viene á este mundo.

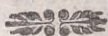
N. ¿No hizo Dios las cosas en el tiempo? y es la misma su voluntad cuando cria, que cuando deja de criar, ó cuando renueva las cosas criadas?

C. San Agustín te responderá por mí: *Dios sabe obrar permaneciendo en reposo; y permanecer en reposo obrando.* Lo que nosotros vemos son los efectos de la virtud de Dios que son temporales; pero esta virtud es eterna.

N. ¿Luego en Dios no hubo mudanza alguna cuando crió el mundo?

C. «No encuentro, dice el mismo S. Agustín, que mi Dios, Dios eterno tenga voluntad nueva cuando da el ser á la criatura, ni que en su ciencia quepa nada transitorio. En Dios no hay una voluntad antes y otra después, de modo que la última mude y destruya á la primera, sino una sola, siempre la misma, eterna, inmutable, por la que hizo que las cosas por él criadas no fuesen primero, todo el tiempo que no fueron, y que fuesen después, cuando tuvieron principio.»

Unámonos, hijo mío, á Dios, á este ser inmutable como el único en quien podemos hallar un verdadero y sólido apoyo, siendo todo lo demás vacilante, incierto, y pasajero. Deseemos con ardor llegar á ese estado feliz, que nos ha prometido, en el que seremos participantes en cierto modo de la inmutabilidad de Dios, en el que nuestros cuerpos serán revestidos de una incorruptibilidad inalterable, en el que veremos á Dios fijamente, en el que le amaremos con un amor, que no tendrá fin, y en el que quedaremos libres de esa agitación de pensamientos y de movimientos, que tanto nos fatigan en esta vida. Pidamos nos conceda *ese paz que el mundo, en su continuo y perpetuo flujo, y reflujó de cambios y vicisitudes no nos puede dar: paz que elevándonos sobre la inestabilidad de las cosas humanas, haga que descansen solamente en Dios, en quien no hay ni sombra de mudanza.*



Nociones elementales de Física, Química é Historia Natural, adaptables al alcance de los niños y extractadas de varios autores por don Ricardo Gomez de Ortega.

LECCION III.

La naturaleza pintada por sí misma.

¿Os sorprende semejante epígrafe? Pues nada más sencillo ni más fácil de ejecutar aún para vuestra tierna edad. Si quereis reunir un golpe de vista, por ejemplo campestre, cerrad perfectamente los balcones y venta-

nas de cualquier aposento que mire al campo, abrid un agujero en uno de los postigos para poner en él un lente convexo, y colocad después á corta distancia y verticalmente un pliego de papel blanco, y vereis con qué prontitud se estampan los objetos que haya, siendo lo más particular que en este cuadro en miniatura todo es animado de brillantes colores, que los árboles se mecen cuando son agitados por el viento, que se ven las aves que pasan de un lado á otro, y en fin, en este cuadro vereis con la perfección que la naturaleza presenta su retrato.

Ya os oigo esclamar que esto es una cosa maravillosa, ya os veo hacer vuestro pequeño experimento y que practicado me preguntais entristecidos. ¿Por qué en un cuadro que nada falta á la ilusión, aparece el trastorno de verse los objetos al revés? Para esto os diré que todo cuerpo refleja los rayos de luz que recibe del sol, estos imprimen la imagen del objeto en el papel y nuestro ojo al percibirlo en la retina, se cruzan estos rayos y motivan así la causa de aparecer los objetos boca-abajo. Mas claro, el órgano de la vista y la cámara obscura son iguales en sus efectos: uno y otro poseen la pupila, el humor cristalino, la retina y el fondo. Si, queridos niños, el mecanismo de nuestro ojo, ha logrado el hombre imitarlo, pues ha descubierto un fondo oscuro por donde pasen los objetos, un agujero que hace las veces de nuestra pupila, un cristal ó lente convexo que representa el humor cristalino del ojo, y por último ha imitado la retina donde se imprimen los objetos por medio de un pliego de papel... Hasta este extremo ha llegado el poderoso ingenio del hombre! Pero deteneos un poco y no paseis más adelante como otros ilusos que llenos de un fatuo orgullo se creen creadores, y por consecuencia de su delirio piensan que todo es nacido de la *!!!Casualidad!!!* Sigamos por un instante sus argumentos para que ellos mismos se destruyan.

«El hombre dotado de un poder colossal por su talento, penetra los secretos de la naturaleza, la sorprende en su marcha, la detiene, la hace variar de giro, si le place, la imita y aun algunas veces la so-

brepuja. ¿Y si esta obra fuese creada por una inteligencia Suprema podría el hombre sorprenderla, imitarla, ni mucho menos sobrepujarla?»

Imbéciles y desgraciados talentos que no pueden elevar su alma al conocimiento del Ser que solo al pronunciar su nombre deben enmudecer los hombres!... ¿Y os fundais en sofismas semejantes para negar su ecsistencia? No teneis otras armas mas poderosas que las presentes? Bien, oid ahora el language de la sana razon.

¿Y esa inteligencia, ese poder tan decantado y sublime del hombre, de donde proviene? Depende tambien de la *casualidad* de la *nada*?..... No sois vosotros, filósofos incrédulos, unos seres que pensais, que ratiocinais y comparais? No podeis vosotros, establecer, aunque en pequeño, un mundo como decís? ¿Y este mundo vuestro seria formado por la nada? No, vuestra inteligencia lo creó á no ser que querais llamarnos tambien la *nada*, la *casualidad*..... ¿Y no es una prueba indestructible en favor de la ecsistencia de un Dios, ese destello que ilumina vuestro ser? De donde puede provenir ese libre alvedrio, esa facultad de podernos dedicar á conocer y estudiar la naturaleza? No coincide con la creencia de que Dios nos crió á su imágen y semejanza? Por qué nuestra parte material nos atrae y sujeta hácia la tierra, cuando nuestra alma, nuestra parte invisible, espiritual y eterna lucha por desprenderse de esta materia para elevarse adorando á su Criador? Asi probada ya que la inteligencia humana es un reflejo (bien pequeño) de la Sabiduria Divina, tiene algo de particular que pueda comprender algunos de los misterios de la naturaleza? ¡Y sin embargo, cuantos afanes, cuantas vigiliass y estudios profundos no cuesta al hombre el arrancarla un secreto! Y finalmente, aun cuando imiteis sus obras, aun cuando formeis nuevos seres por medio de las amalgamaciones, aun cuando le deis una vida momentánea en la pila galbánica, podreis envaneceros que la sobrepujais? Si es asi, formad otra criatura semejante al hombre, imprimidla vuestra inteligencia y saber; pero no os ecsijo tanto, cread solamente cualquier materia que se mueva por

si, que sea sensible, que discierna en algun tanto, cual los animales; y sin embargo solo serviria para probar mas y mas que tal facultad solo pudo veniros del *Autor* que todo lo crió, y de quien somos una emanacion suya.

SECCION BIOGRAFICA.

Continuacion.

ABBASSA fué el nombre de una familia rebelde que hizo temblar á todo el imperio otomano, rebelándose contra el sultan Mustafá I al que depusieron poniendo en su lugar á Amurates IV.

ABBASSIDAS, nombre de una dinastia musulmana. Cuéntanse treinta y siete califas de ella, que reinaron desde el año 750 hasta el 1258.

ABBATE (Nicolas del) célebre pintor italiano que nació en Módena en 1509.

ABBON, eclesiástico frances, poeta y escritor: declamó fuertemente contra los usurpadores de los bienes eclesiásticos.— Ha habido otro Abbon, abad de Fleuri, que se distinguió en el siglo X. Murió á manos de un monge. Escribió varias obras.

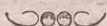
ABBOT. Ha habido tres individuos de este nombre, todos tres ministros protestantes, escritores y oradores.

ABBT (Tomas) sabio aleman que nació en Ulma en 25 de diciembre de 1738. Compuso varias obras notables.

ABDALA, padre de Mahoma, fué esclavo árabe y conductor de camellos.

ADDALAT, destronó la dinastia de los Omniadas; y se ha hecho célebre por su feroz crueldad, y su conducta atroz y sangui-naria. Vencido al fin este perverso fué muerto en 755 — Ha habido otros dos hombres notables de este nombre, el uno califa, y el otro ministro fundador de la secta de los almorávides.

JUEGOS DE INGENIO.



Modo de adivinar quien de muchas personas escondió una cosa.

Para acertar la persona que tomó ú ocultó alguna cosa, pónganse por orden las personas que haya presentes; es decir, determínese cual sea la primera, segunda, tercera, cuarta, &c. Hecho esto pídase que se hagan ocultamente las siguientes operaciones: doblar el número de la persona que haya tomado la cosa; añadir á la suma 5, y multiplicar el producto por 5. Pídase luego este producto, y quitando de él el guarismo que se halla á la derecha, se rebaja de la cantidad restante dos, y la que queda es el número de la persona que ha tomado la cosa.

Ejemplo: Hay 12 personas y de estas la que hace 8 tiene oculta la cosa que sea: doble de 8 16, á cuya cantidad añadiendo 5, suman 21, que multiplicado por 5, dan 105: quitase el número de la derecha 5 y quedan 10; de 10 se quitan 2 y quedan 8, que es el número de la persona que tomó la cosa.



LA MARIPOSA.

Tras la llama brillante
La incauta mariposa
Alegre revoltea:
Su luz deslumbradora
La incita, y la aturdida
Al peligro se arroja
Sin preveer los males
De su conducta loca;
Y tanto se aproxima
Al mal que la ilusiona,
Que muere donde incauta
Creyó encontrar la gloria.

Así sucede al niño
Que á los vicios se arroja
De su brillo engañado,
Pues luego que los toca
Halla solo la muerte
Bajo su falsa pompa.



AL ANGEL DE LA GUARDA.

Oye mi humilde ruego
¡O Angel de la Guarda!
Y ampara mi inocencia
Con tus celestes alas.

Del mal el falso brillo
Con tu poder apaga,
No me ciegue la vista
Y del bien me distraiga.

Conduce de la mano
A mi inesperta infancia,
No sea que tropieze
Y en el pecado caiga.

No olvides, Angel mio,
Cuan debil es mi alma,
Sé tú siempre mi guia
Y se verá salvada.

HISTORIA DE ESPAÑA.

contada á los Niños

POR S. CASTELLAR.



LECCION SESTA.

DOMINACION DE LOS CARTAGINESES.

Dueños ya los cartagineses de casi toda la costa oriental de la Península, se dirigieron por el Poniente, en donde hallaron mas resistencia. Los naturales de la Bética, es decir los bástulos y turdetanos, se armaron á la aprocsimacion del ejército de Amilcar, pero fueron vencidos, como igualmente los lusitanos y vetones que habitaban parte del Portugal y de la Estremadura. Volvió Amilcar á la costa oriental, centro de las operaciones de los cartagineses, cargado de despojos; y ayudado de Asdrubal, su yerno, pudo por espacio de nueve años ir fundando el dominio cartagines en España; hasta que la muerte vino á poner fin á sus empresas, en una batalla que le ganaron los españoles, valiéndose de un ardid, permitido en la guerra, con tanta mas motivo cuando peleaban por su independencia. Segun los historiadores los españoles pusieron ante su ejército muchas carretas cargadas de leña y tiradas de bueyes, que lle-

vaban en el testuz hacesillos de paja empegada: riéronse los cartagineses á la vista de aquel espectáculo tan raro y nuevo; pero pronto vieron convertirse su risa en rabia y dolor; pues no bien empezó la batalla, cuando los españoles prendieron fuego á la leña de las carretas y á los hacesillos, y enfurecidos los bueyes se desbocaron sobre las filas de los cartagineses y las desbarataron; pudiendo entonces los españoles derrotarlos completamente, dando la muerte á muchos de ellos, y á su gefe Amilcar.

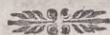
Los pocos soldados que se salvaron del desastre, proclamaron por su gefe á Asdrubal. El senado de Cartago validó esta elección, y Anibal que al efecto habia pasado á Africa volvió á España con el nombramiento y numerosas tropas para continuar la comenzada empresa. Asdrubal le nombró su lugarteniente; y entre ambos generales vengaron la pasada derrota, y siguieron sus conquistas y triunfos. Posesionáronse al fin de casi toda España; y fué preciso á los naturales, dejar las armas, y quedar tributarios de los cartagineses.

Por este tiempo, algunos otros pueblos de España de la costa del Mediterraneo, y particularmente las colonias griegas, temerosos de los cartagineses pidieron ponerse bajo la proteccion de Roma, la cual se lo concedió gustosa, tanto mas cuanto que miraba con recelo los adelantos en España de sus contrarios los cartagineses. Con este motivo se hizo un trato entre esta potencia y Cartago, por el que se pactó que los cartagineses no adelantarian sus conquistas hasta la otra parte del Ebro, y que respetarian el territorio de los saguntinos: concluyólo Cartago con la intencion de violarlo á la primera oportunidad, y de aqui tomó el nombre lo que se llama fé púnica, que aun hoy dia se aplica á la falta de cumplimiento á lo tratado.

No se ciñó Asdrubal á afianzar sus conquistas sino que quiso tambien dejar en España memoria de su gobierno, fundando al efecto varios pueblos y ciudades, entre ellos la nueva Cartago, que es la Cartagena de nuestros dias, ciudad que llegó á ser una de las mas principales posesiones de los cartagineses.

Unos ocho años disfrutaria de su gobierno, que abandonó con su vida, muriendo asesinado á manos del criado de un gefe español que Asdrubal habia hecho matar.

Sucedíole en el mando Anibal, jóven general de veinte y seis años, valiente y entendido, que ha dejado nombre en la historia, por ser de los mayores contrarios de la poderosa Roma, á la que puso en mas de un aprieto. Desde luego penetró con sus armas hasta el pais que hoy se llama Castilla la Nueva, sujetando y avasallando algunas poblaciones; mas no bastaba esto á su intento. Bullia en su cabeza la idea de atacar á los romanos en su mismo pais; pero para ello necesitaba romper el pacto que mediaba entre romanos y cartagineses. Para conseguirlo puso sus miras en la ciudad de Sagunto, que ocupaba el terreno en que hoy está edificada la ciudad de Murviedro; y pretestando, con motivo de ciertas diferencias de poca monta, ocurridas entre los saguntinos y algunos otros pueblos aliados de los cartagineses, que los romanos suscitaban turbulencias en España, solicitó y obtuvo del senado de Cartago, facultad para obrar del modo que creyese mas oportuno. Al punto resolvió apoderarse de Sagunto; pero de este hecho que forma una de las páginas mas notables de la historia, por el desdichado fin que tuvieron los saguntinos, nos ocuparemos en la leccion siguiente.



MARIA.



Novela por E. Casilari.

CAPITULO IV.

MADRE E HIJA.

Despues de la muerte del desdichado Leyva, su infeliz esposa é hija fueron á ocupar una miserable habitacion en el barrio de la Victoria. Madre é hija dedicadas enteramente una á otra, sin pensar mas que en sí mismas, alejadas del todo del mundo y

sin trato ni comunicacion con nadie, pasaban sus dias en la soledad y en el trabajo. Su vida era uniforme. Levantábanse de madrugada, y despues de despachar los quehaceres de la casa, operacion de que estaba encargada la pobre Maria, se sentaban á coser; y empleaban toda la mañana en proporcionarse medios de subsistencia para el siguiente dia. Despues de una comida bastante frugal, porque no á otra cosa les alcanzaba lo que ganaban, volvian al trabajo y en el seguian hasta las ocho ó nueve de la noche. En seguida y antes de entregarse al descanso que tanto necesitaban, madre é hija se arrodillaban y rezaban devotas oraciones por el eterno descanso del esposo de la una y padre de la otra, y porque Dios no las desamparase ni les faltase el trabajo, único medio con que contaban para subsistir.

Estas oraciones se rezaban en comun; mas por separado madre é hija elevaban al cielo devotas plegarias nacidas de lo íntimo de su corazon. La cariñosa madre pedia al cielo velase por la felicidad de su hija, estendiese sobre ella su misericordia, y conservase su inocencia único dote que tenia en la tierra.

Acompañaba sus fervientes plegarias con lágrimas de dolor. Muy amenudo la asaltaban presentimientos tristes. Veiase morir y dejar á su hija huérfana, abandonada, sola en el mundo, sin tener quien protegiese su inocencia y guiase su juventud desvalida.

Cada dia que pasaba tomaba mas asiento en su mente aquella idea desgarradora. La muerte de su esposo habia sido para ella un golpe terrible; y solo una voluntad superior la sostenia: el amor de madre obrando en ella con todo su poder, la habia dado fuerzas para sobrellevar con paciencia el golpe que la abrumaba, y no obstante, ese mismo amor destruia insensiblemente su existencia.

Quería vivir por su hija, por su adorada Maria, y ese mismo deseo la aniquilaba.

Cuando le asaltaba la idea de que podria morir, la infeliz madre sentia que no le quedaba ni un soplo de vida: entonces, desesperada, se hacia de la oracion un escu-

do, y con su ayuda, y por medio de un esfuerzo sobrenatural rechazaba aquella idea, y se hacia superior al infortunio. Mas ¡ay! la idea volvía de nuevo con mas fuerza, y la reaccion era tanto mas espantosa y destructora, cuanto mas se la oprimia para que no estallase.

Esta lucha constante de temor y de esperanzas, en que á cada embate aumentaba aquel y se disminuía ésta, debia obrar en su naturaleza asi como destruía su espíritu. Y asi fue: al año de su viudez ya no era la sombra de si misma. Su extraordinaria demagrez, la palidez transparente de su cutis, y sus ojos hundidos bajo los cuales se notaba un arco azulado cada vez mas pronunciado, manifestaban que la infeliz era presa de un mal incurable, que diariamente la hacia dar un paso hacia el sepulcro.

¡Y cuanto trabajaba la pobre madre para ocultar á su hija los tormentos que la asesinaban! Pero todo redundaba en su perjuicio. Cada nuevo esfuerzo agravaba su mal. De dia en dia brillaban sus ojos de un modo mas extraordinario: la calentura que lentamente la devoraba, hacia alarde de su poder ostentándose en dos encendidos rose-tones que cubrian los juabetes de sus descarnadas mejillas: cada nuevo acceso de tox era mas violento que el anterior, y siempre que se llevaba el pañuelo á la boca le retiraba manchado en sangre.

Pero con esa sublime abnegacion de madre, se valia de mil inocentes engaños para ocultar á su hija su lamentable estado: ya la decia que estaba resfriado, ya que le dolia la boca, ya que tenia la garganta apretada, y, por último, siempre estaba ideando achaques para alucinar á su hija y que no comprendiese su verdadera dolencia.

Todo era inútil. Maria le habia adivinado todo.

La pobre niña contaba por instantes la vida de su madre. Parecíanle los dias aloplos, y cada uno que pasaba acrecia el tormento de su alma, porque la aproximaba mas á la hora fatal en que la muerte iba á hacer una nueva presa, y á dejarla huérfana, arrebátandola su madre, la única espe-

ranza de su vida, el solo objeto de su filial solicitud.

Y la pobre niña oraba en silencio; y á pesar de su temprana edad se revelaba á veces contra el rigor del destino que perseguía á su familia. Pero ¿de qué le servía á la pobre niña querer resistir á la desgracia? ¿Qué podía ella hacer para ponerla un freno? ¿Qué había de oponer á los inexcrutables designios del Altísimo? Nada mas sino la oracion; y á ella se refugiaba, con lágrimas en los ojos, arrepentida de aquel movimiento de desesperacion que la sobrecogia á su pesar.

Cerca de un año habia transcurrido en esta lucha continua de temor y de esperanzas, en la cual madre é hija vivian, ocultándose ambas sus tristes presentimientos, para no afligirse, y procurándose mutuamente hacerse ilusiones. La madre ocultaba su mal para no asustar á su hija, y ésta fingia ignorarlo para no aumentar el sentimiento de aquella.



Solucion á la Charada inserta en el número anterior.

CARAVANA.

Se han presentado con la solucion á dicha charada los suscritores siguientes:

Don Antonio Fajardo, don Eduardo de Salas y Parody, don Salvador Olivares de Alba, don Antonio Alvarez Gutierrez, don Joaquin Ledesma, don Guillermo y doña Sabina Hernaez, don Santiago Quiquisola, don José Medina, don Luis Lama, don Enrique de Sola, don Joaquin Sanchez Gomez, don Diego Villalba, don Aurelio Lengo, don Enrique y don Andres Reyes, don Eusebio Lasuen, don Antonio Cansino, don Constantino y don Rodolfo Grund, don Antonio Ramirez, don José Gamito, don José Cobos y don Miguel Maria Ruano.

Solucion al Logogrifo.

MALACA.

Se presentaron con dicha solucion y con la de la Charada los suscritores:

Don Antonio Maria Moraga, don Antonio Castilla, don José Gallardo, don José Saenz y Nieva, don José Bugella y Cestino, don José Sesmero, don Eduardo Bonal, don Antonio Pascual, don José Serrano y Delgado, don Manuel Paredes, don Juan Uriarte y Gomez, don Juan Bautista Prat y Barrera, don Sebastian Sowiron.

CHARADA.

Con mi tercera y mi cuarta
Se denota calidad,
Género ó especie de cosa.
En el diccionario está
Que mi tercera y segunda,
Tosca y sin pulimentar,
En las techumbres de buques
Se emplea, y en cosas mas.
El mismo nombre se aplica
Por lo comun á un metal;
Y las sílabas trocadas
Ruina y destruccion nos dan.
Mi terciá es signo de música;
Y con gran facilidad
Con prima y terciá se puede
Por la atmósfera viajar.
Es de niñas prima y cuarta
Guardadora, y mi total
De sílabas, vigilante
Desde lo alto siempre está.

ADVERTENCIA.

A fin de evitar abusos, se previene á los suscritores, que la solucion de la Charada deben presentarla escrita con el contenido de todas las partes de que se forma, y firmada, y no dárla verbalmente como hacen algunos. De otro modo no se insertarán sus nombres en el Amigo de los Niños.

Se admiten suscripciones á este periódico á 3 reales al mes, en la Imprenta y libreria del Comercio calle de los Mártires núm 10.

EDITOR, S. CASILARI.

MALAGA.

Imprenta del Comercio de D. José de Medina.